

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 149.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



NI UNA PALABRA MAS; GRITO FEDERICO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

II.

PROVOCACION.

(Continuacion.)

— ¿Y qué pruebas os asisten?

— Podria ahorrarme de admirar la circunstancia de que todas las negais de antemano; mas con todo, me resuelvo á decir que mi confianza estriva en la santidad de una espontánea promesa, de una declaracion obtenida sin haberme atrevido á solicitarla. Estas pruebas me han bastado, y me bastan todavia; me limito á oponerlas á insinuaciones que serian injuriosas si en ellas persistiéseis.

— ¡Pruebas teneis! ¡Se habrán turbado al veros! ¡Os habrán contemplado con ternura! ¡Habreis tocado una mano trémula! ¡Famosas garantías por cierto!

— Caballero....

— ¡Jal! ¡jal! ¡jal! continuó con sarcástica risa: ¡tales son vuestras pruebas! ¡Una muger os ha dicho que os ama! haceis bien en creerla: sería la primera que mintiese....

— Os repito, caballero, que no me obligueis á olvidar que estoy en vuestra casa.

— Y fiais tanto en sus palabras que vivís lejos de ella, y no teméis la ausencia. ¡Muy bien, jóven! Id en busca de vuestra señora; id á reclamar la fé jurada: observareis la misma mirada, la propia sonrisa; escuchareis iguales juramentos; mas procurad leer en el fondo del corazón; rasgad la máscara de la inocencia y sondead el abismo de la corrupcion....

— Ni una palabra mas, gritó Federico levantándose, si no quereis que vea en ese estilo, no el extravío de una imaginacion enferma, sino una provocacion, un insulto.

Incorporóse de Argele al mismo tiempo, y asiendo el brazo de Federico con tal vigor que le obligó á permanecer inmóvil, le dijo con el tono de un hombre resuelto á apurar la paciencia de su adversario y á suscitar quimera.

— No yo, sino vos sois el insensato, decidme el nombre de la que amais, llevadme mañana en vuestra compañía, presentadme en su casa como á un amigo, y yo que no la habré visto hasta ese dia, que soy viejo y no escito simpatias, que no tengo dotes que fascinen, seduciré á esa jóven y le graré que olvide todas sus promesas: la diré en voz baja palabras licenciosas que tendrán eco en su corazón, y para marchitar la pureza de ese tesoro, para empañar ese diáfano espejo donde contemplais vuestra imagen, no haré sino despertar, si aun están dormidos, los perversos instintos de la naturaleza, deslizar en su oido las tentaciones del vicio, que crisparán sus nervios y estremecerán su alma. La ineitaré á que os venda, y la circunstancia de que soy vuestro amigo será un atractivo mas para que lo haga. Probémosto si os place, y luego nos romperemos la crisma si os acomoda, á no ser que ella venga á colocarse entre ambos á gritar que se muere por mí y á defender mi vida.

— Caballero, dijo Federico retirando su brazo quebrantado entre aquel cinturón de fuego, he podido teparos la boca con la mano que me dejasteis libre, mas preferí que la ofensa fuese completa antes de pedir os satisfaccion. ¿Teneis que añadir alguna otra cosa? ¿os queda que proferir algun insulto? ¿otra nueva calumnia? Pocos instantes hace os consideraba como un loco, y os tenia lastima; ahora os devuelvo vuestro juicio, y os desprecio....

— Haced cuenta que no os hallais en mi casa: ¿os lo he recordado yo por ventura? si necesitais desprenderos de toda gratitud para cobrar ánimo, no reparéis en nada, caballero.

— Pues bien; veremos quien de los dos falta

mañana y cualquiera que sea el desenlace de este desafio sabe el cielo que yo no lo he buscado.

— Ese es vuestro cuarto, dijo de Argele señalándole una puerta.

— ¿Pues he de quedarme esta noche en vuestra casa?

— Si; para que yo esté seguro de encontraros: pareceme que prefeririais tomar las de villadiego bajo la garantia de vuestra palabra.

— Eso ya pasa de raya; sin embargo de que me habeis dado motivos para no tener en vos la menor confianza, me quedo; hasta mañana.

— Hasta mañana.

Federico se acostó vestido sobre la cama que Josefina le habia preparado; el repentino desenlace de aquel encuentro le agitaba demasiado para que desde luego pudiese pegar los ojos: en la conducta de Argele habia algo, que no acertaba á esplicarse. Aquel hombre cuyas estrañas pláticas y cuyas ideas exaltadas habian sorprendido su atencion y su interés ¿le habria detenido de intento para causarle una muerte premeditada? Recordábase de la curiosidad con que de Argele habia parecido examinarle: con todo, su rostro le era del todo desconocido, y ni siquiera habia oido pronunciar su nombre una vez sola. Era pues una triste fatalidad la que habia hecho que encontrase en su camino aquel misántropo insensato, adusto por la soledad, y que, ahogado de bilis, sentia una necesidad de dirigir injurias, provocaciones y de dar sangriento solaz á sus enconadas ideas. Federico no vaciló un momento en darse por ofendido desde que vió que toda moderacion era inútil, y que el insulto le tocaba muy de cerca. Herido en sus mas intimas afecciones, no se arrepentia del tono enérgico que habia usado, y aceptaba el cruel extremo á que se veia reducido. Pero al mismo tiempo se consultaba si exigia su honra que se las hubiese con un loco acosado por una idea fija á pesar suyo, é incapacitado por lo mismo de medir las fuerzas de sus palabras.

Tal vez la noche calmaria aquella irritacion impetuosa; acaso de Argele vuelto en sí reconocier sus errores. Tales fueron las últimas ideas que giraron por la mente turbada y confusa de Federico, mas la fatiga corporal venció sus preocupaciones; y quedó sumido en profundo sueño.

Ya hacia una hora que habia amanecido un dia puro, sereno y radiante. Luego que se separó de Federico, se habia sentado de Argele junto á una ventana que caia al campo. Habian desaparecido las estrellas á los primeros fulgores del crepúsculo, la montaña se habia teñido con el brillante tornasol de la aurora sin que el hombre misterioso hubiese movido su cabeza. De vez en cuando se contraban sus pestañas, y cualquiera hubiera creído que se retrataba en su faz cierta especie de zozobra, ó acaso de arrepentimiento por la provocacion pasada: al fin se levantó, y como quien des tierra una importuna duda, murmuró entre dientes:

—Ello será así: bien conozco que no me ha hecho ningun agravio; pero mi sangre ha hervido al verle, y esa fatal semejanza ha dispersado todos mis rencores, de suerte que en vano trataria yo de apiadarme de sus juveniles años.

Al mismo tiempo oyó una voz que pronunció su nombre, y vió á dos sujetos que acababan de entrar en el aposento: el uno le era desconocido, el otro era el posadero de Thisy.

—Ved ahí la persona por quien me preguntabais.

El recién llegado entregó á de Argele una carta, este despues de haberse enterado del mensaje y de terminar un diálogo que entabló con el mensajero, ensilló á toda prisa su caballo, y salió sin ruido de su casa.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.



Seis piezas dramáticas, chicas con grandes, tiene de atraso nuestra critica, lo cual de nuestra ó pereza en nuestra pluma ó actividad en los teatros, ó ambas cosas ó ninguna de ellas. No permita Dios que pese sobre nosotros la afrenta de no hablar de las *Dos venganzas*; traduccion de los señores Doneel y Valadares; que si Francisco de Rojas tuvo en su *Garcia para dos perdices dos*, el autor de *Isabel de Baviera* ha tenido para *Dos venganzas* dos traductores; afortunados han sido estos en las muchas traducciones que en pocos dias han dado á la escena desde el *Duque de Allamura* hasta *De una afrenta dos venganzas*, en que quitándole sin

piedad su amante á *Isabel de Baviera* han conseguido asegurar el éxito de su trabajo, aunque no hayan sido llamados á las tablas, si bien en fuerza de prodigar tales distinciones á los que traducen y á los perros del monte de San Bernardo, ha llegado á ser mérito que larse entre bastidores despues de concluida la representacion de una pieza. Años hace que el señor Escosura tradujo este drama con el titulo de *Isabel de Baviera*, que han variado los nuevos traductores, alterando asimismo el plan algim tanto.

De un hecho histórico perteneciente á los fu nestamento célebres niños de Ecija ha sacado el señor Asquerino (don Eduardo) argumento para una de sus comedias andaluzas, la mejor que ha salido hasta ahora de su pluma: sencilla es su versificacion y amena de chistes, si bien algo recargada, pues usa con profusion el jóven poeta de términos gitanos que no siempre gustan al público, y que perjudican de un modo ostensible á la ligereza del diálogo. De todas maneras desde que compuso *Too jué groma* hasta que ha escrito *un Ladron menos*, ha hecho el señor Asquerino notables adelantos en el género que cultiva; circunstancia debida sin duda al paseo que acaba de dar por el suelo andaluz.

Por no decir la verdad se titula una comedia del señor Breton de los Herreros representada en el teatro del príncipe: *por no decirlo* tampoco nosotros, no censuramos cual se merece al escritor que festivo suele pasar á licenciado y convertirse sus gracias á veces en repugnantes frases, impropias de los personajes á que las atribuye, y menos del público para quien escribe.

Asociándose con el señor Hartzembuch ha escrito el señor Diana *Es un bandido ó juzgar por las apariencias*, y por ellas juzgamos que este apreciable jóven que se dió á conocer dos años hace con la comedia titulada *No siempre el amor es ciego*, se distinguirá en el género cómico mucho mas que alguno que goza de reputacion pomposa solo por haber escrito cuando nadie escribia, retratando siempre á una sociedad que no se ve en ninguna parte aunque con la linterna de Diógenes se la busque por el Avapies y las Vistillas, despues de haberse fatigado inutilmente por encontrarla en el casino ó el liceo, en el Instituto ó en el teatro de la union, donde algo ceden ya las pretensiones aristocráticas. Hay enredo en la comedia *Es un bandido*, y está habilmente conducido el plan hasta tocar en su desenlace, no careciendo de chistes, aun cuando el estilo no sea de lo mas correcto y elegante. El señor Diana fué llamado á la escena y aplaudido por todos, no saliendo el señor Hartzembuch por no hallarse á la sazón en el teatro.

Obra del mismo autor y en una misma noche se han representado en el teatro del Príncipe las dos comedias en un acto tituladas *Casualidades* y *Ella es!!!*

Ella es la pieza mas linda que de este género hemos visto hasta ahora en escena. Creiase sin razon por cierto, que eran cosas incompatibles el chiste de una produccion y su enredo, al menos así parece que lo atestiguaban las innumerables comedias del señor Breton de los Herreros, chistosas sí, pero circunstanciales en su conjunta: del propio defecto adolecen *No siempre el amor es ciego* y *Casualidades* del señor

Diana, notándose solo en esta última multitud de equívocos, graciosos todos y oportunos los mas, fue muy bien recibido del público y su autor llenaria tal vez con esto las pretensiones que se propuso al escribir la pieza, reducidas á escitar la risa de los espectadores; pero con la comedia *Ella es* ha demostrado que puede aspirar á mas, tegiendo con las sales cómicas una intriga que interese aunque de ellas se la despoje. Una cosa sola tenemos que advertir al señor Diana, y si este escritor se dedica en lo sucesivo á estudiar mejor los personajes que pone en escena, evita facilmente nuestro consejo; reducido á censurar e tal cual expresion de mal tono que observamos en boca de Emilia y de D. Fernando. Esos personajes se encomiendan demasiado á la Virgen de Guadalupe y votan muchas veces por el Draque.

A UN CONVENTO VIEJO.

O scur de la peinture, aimable poésie,
A ces vieux monuments vient redonner la vie.
DE LILLE.

Mansion sombría, triste y silenciosa,
en el desierto valle abandonada,
como en su tallo la marchita rosa
que el cierzo doblégó con furia airada.

¡Cuántos recuerdos dan a la memoria
tus mudas torres negrecidas ya!
mañana ya tal vez solo la historia
al mundo tu existencia contará,

Ayer aun el eco penetrante
que lanzaban tus lenguas de metal
rasgaba el viento lánguido y vibrante,
y acudian los fieles a tu humbral.

Hoy sin voz y sin vida, ya desierta,
descarnado esqueleto eres no mas:
y el musgo y yedra de que estás cubierta
tu mortuoria lúnicá serán.

Esos sombríos pórticos desiertos
suspira el caminante al contemplar,
y observa ese silencio de los muertos
que solo el viento viene á perturbar.

Y al mirar esos muros derruidos,
que el imperio del tiempo hacen sentir,
recordando sa mente tiempos idos,
cánticos y plegarias cree oír.

Pero en vano sus ojos van buscando
por tus claustros sombríos otro sér;
solo do quier escombros va encontrando
con que tropieza temeroso el pie.

¿Dónde están los austeros religiosos?
¿Los dorados altares, dónde están?

¿Quién acalló los sonos misteriosos
que en las bóvedas iban á espirar?

¿Dónde estan los incienso vaporesos?
¿Dó el rumor de creyente multitud?

¿Dó del coro los ecos sonorosos,
y de cien cirios la purpúrea luz?

Todo acabó. Pasó, mansion, tu gloria:
el siglo tu existencia despreció:

y mañana una página en la historia
es cuanto quedará de tu esplendor.

¡Mas ay!... adios, que ya suenan los gemidos
de ayes nocturnas que plañiendo están,
y esos tristes, fatídicos sonidos,
solo de muerte pensamientos dan.

J. B. AMADO.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche,
Tercera representación de

*Pedro el negro ó los bandidos
de la Lorena,*

drama nuevo de grande espectáculo, en
cinco actos, dividido el segundo en dos
cuadros.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|-----------------|-----------------|
| Mariana | Sras. Perez |
| Ursula | Sempelaya, |
| Andrés | Sras. Alvera, |
| Pascual | Caltán. (D. V.) |
| Pedro el negro, | launkeras, |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| Franval | Lopez. |
| Grande | Azcona. |
| Oculi | Torroba. |
| Bria | Careller. |
| Pablo | Azopardo. |
| Max | Garcia. |
| Ladron 1.º | Spuntoni. |
| Id. 2.º | Reyes (D. M.) |
| Id. 3.º | Rada. |
| Rolando | Fernandez. |
| Ped. gordo, zurdo. | Caltán. (D. H.) |
| Mozo 1.º | Lamad. (D. A.) |
| Manchegos á cuatro, ruevas, llamadas del Piculi, por las señoras Saavedra y Lopez, y los señores Alonso y Ponce. | |

PRÍNCIPE.

A las ocho y media de la noche,
1.º Sinfonia,

2.º Se pondrá en escena la comedia
de gracioso, en tres actos, arreglada por
don Ventura de la Vega, titulada

EL HEROE POR FUERZA.

En la que desempeñara el principal
papel el primer actor don Antonio de
Guzman

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|----------------------------------------------|----------------------|
| Sara | Sra. Valero. |
| Daniel | Sres. Guzman (D. A.) |
| Tobi | Sobrado. |
| Sir Lovel | Diez. |
| Sir Malgrave | Perez. |
| Sir Guillermo | Pló. |
| Peters | Guzman (D. J.) |
| Cartesanos, Garcia, Fernanduz (don Juan.) | |
| Sargento | Lledó. |
| Soldados, Paris, Sanchez, | |

3.º Paso de indios, dirigido por don
Angel Estrella.

4.º Terminará el espectáculo con el
acreditado sañete de don Ramon de la
Cruz, titulado.

Las castañeras picadas.

CIRCO

A las ocho y media de la noche.

IPERMESTRA.

Ópera seria en dos actos del maestro Sal-
doni, desempeñada por las señoras Villá
de Ramos y Planol, y los señores A pari-
cio y Boerra. Se estrenarán 5 decoracio-
nes pintadas por el profesor don Andrés
de Villa.

IMPRESA DE BOIX.